

Julia Medina

Navegando con Augusto C. Sandino por el Canal de Nicaragua hacia el antropoceno

University of San Diego, EE.UU.

jmedina@sandiego.edu

Nunca ha habido otra política que la de la naturaleza
ni otra naturaleza que la de la política.

Bruno Latour

El legado de Sandino desde el antropoceno

Sea o no una mera quimera geo-política, es oportuno considerar el proyecto actual del canal por Nicaragua en relación con lo que opinaba Augusto C. Sandino con respecto al tema en su momento.¹ Esta lectura de sus escritos indaga en este asunto, que a su vez está intrínsecamente ligado a su concepto de la “naturaleza”, y a la interacción entre lo humano y lo no humano. Partiendo de la premisa de que la construcción de un canal significa una alteración del medio que repercute en un ecosistema llamado “naturaleza”, cabe recordar que este concepto es un constructo social que no abarca la complejidad de los espacios y seres que se supone considerar

¹ Muchos han señalado ya el desfase entre la propuesta de Sandino y el Proyecto actual, entre ellos Marco Navarro-Genie. Bianca Jagger también ha escrito blogs al respecto. Dora María Téllez ha explicado a los medios que la visión de Sandino ha sido distorsionada para justificar la propuesta actual: “Lo que quieren es hacer aparecer a Sandino como cómplice de los chanchullos de la familia Ortega Murillo, porque no es lo mismo que una empresa privada construya el Canal a que le regalen una concesión a una empresa de la cual es socio el que la regaló [...]”. (Picón y Vargas s.p.). A Alejandro Bendaña y otros abordaremos a continuación.

dentro de este conjunto (ver Latour 55).² Un recorrido por estos temas en la obra de Sandino nos remite a las contradicciones, continuidades y rupturas que presenta. No sólo vale la idea del proyecto mismo y lo que constituye “la naturaleza”, sino también a sus implicaciones desde la coyuntura actual de la realidad antropocénica.³

La ruta entre Pacífico y Atlántico a través del Río San Juan, tanto real como deseada y figurada, representa la inserción ístmica en el imaginario europeo, en las demarcaciones nacionales y en el devenir capital(ista) de la región. Se trata de un espacio topográfico y simbólico donde se proyecta una alianza orgánica entre el paisaje, no “la naturaleza”, y los avances tecnológicos de y hacia la llamada modernidad. A mediados del siglo XIX este proyecto se convirtió en un imperativo del capital moderno, tanto para las potencias mundiales, como para la ambición de las élites nacionales. El libro de 1852 de Ephraim Squier, *Nicaragua, su gente, paisajes, monumentos y el proyectado canal interoceánico*, marca este proceso.⁴ Consistente con una postura antro-po-cénica y céntrica, es ilustrativo que el título de esta obra fusione lo humano con su entorno y con el pasado, pero que lo animal se excluya completamente de tal consideración. Incluso, el término “paisaje” es una manera de centralizar la mirada antropocénica sobre el espacio. Como proyecto realizable y construible, más allá de lo que permitiera el cauce del río y el lago de Nicaragua, la ruta canalera ha sido parte de un intermitente imaginario político, tal y como muchos escritores y críticos ya han señalado.⁵

La producción literaria sobre este mito pone en evidencia que la realidad actual supera a la ficción, si nos referimos al proyecto vigente entre el gobierno de Daniel Ortega y el empresario

² Retomando el trabajo de otros filósofos y críticos, Latour explica que a través del uso singular de la palabra naturaleza, “se califica un ser por su pertenencia a cierta esfera de realidad, y por otro, se hace una jerarquía unificada que va del más grande al más pequeño de los seres” (55). Dado este contrasentido insospechado, utilizaré el término entre comillas.

³ El término antropoceno fue propuesto por primera vez por el químico Premio Nobel Paul J. Crutzen y su colaborador, el especialista en ciencia marina Eugene F. Stoermer. Para una perspectiva literaria de esta problemática ver Marrero Henríquez. Recientemente se ha publicado también el libro de Jeremy Davies.

⁴ El libro tiene una sección de tres capítulos dedicados al tema del canal interoceánico.

⁵ Además de escritores que han abordado el tema: Sergio Ramírez, Ernesto Cardenal, Rubén Darío, José Coronel Urtecho, Gioconda Belli, Pablo Antonio Cuadra, Máximo Soto Hall, los críticos Nicasio Urbina (1996), Sophie Esch (2008), van der Post (2014), entre tantos más, han interpelado este asunto.

chino Wan Jing.⁶ Hoy no se trata del imperialismo estadounidense ni europeo, por no decir occidental, sino que, consistente con la lógica del capital, se introducen los avances de las emergentes potencias económicas que prefiguran una nueva dinámica geopolítica encarnada por el acuerdo entre el empresario chino y el presidente inconstitucional. Aquí se presenta lo que David Harvey denomina “la dialéctica de la lógica territorial y capitalista de poder que repercute específicamente al imperialismo y a la geopolítica” (106). Este tratado que jaquea los ecosistemas locales, se juega más allá de la política y de las interacciones inmediatas entre los seres constituyentes, subrayando la impunidad que caracteriza el asalto ecocida actual.⁷

Aunque estos nuevos agentes canalizadores sean diametralmente opuestos a las propuestas del siglo antepasado; en este caso es un empresario chino en vez de estadounidense y un gobierno de una presunta izquierda en vez del liberalismo del siglo XIX; en nuestro contexto, como proyecto hacia un futuro arraigado en el pasado, se trata de un modelo igualmente alineado a un esquema (neo)liberal del capitalismo global que le da continuidad a un supuesto decimonónico de progreso. En la coyuntura actual del estado planetario, esa mirada desarrollista, en el sentido depredador, atenta no sólo contra el ecosistema, sino también contra la subsistencia global y de la región.⁸ La famosa y casi trillada imagen benjaminiana del *Angelus Novus* como catalizador de la historia refleja cabalmente el trayecto de destrucción, figurado y real, que este huracán canalero ha producido desde el pasado, hasta el presente y en proyección hacia el futuro.⁹

⁶ Por ejemplo, ver el estudio de Melvin Wallace para una consideración sobre las implicaciones del proyecto actual, según las leyes que lo legalizan, en particular la 840 que atenta contra la soberanía acuífera regional (ver 99) y la legalidad política (ver 91-96).

⁷ Ejemplos actuales de esta problemática abundan regionalmente, por ejemplo, el asesinato de Bertha Cáceres a manos de presuntos (ex)militares, y pese al escándalo internacional. Decenas más de protectores de la tierra, la mayoría indígena, son asesinados en el continente americano en la actualidad. En Estados Unidos el caso de Dakota del norte es otra muestra más del carácter depredador y militarizado del capital ante el colapso de la pretensión política.

⁸ Mónica López Baltodano expone la inviabilidad del proyecto por la destrucción ambiental que supone, y documenta todas las acciones que se han realizado contra la construcción canalera, incluyendo el recuento de las 87 marchas organizadas en su contra. Este año recibió el premio de la fundación Mare Terra Mediterrània por su colaboración con el Movimiento Campesino Anticanal dirigido por Francisca Ramírez.

⁹ Walter Benjamin (s.p.) escribe en su “Tesis sobre la historia” IX: “Su rostro está vuelto hacia el pasado [...] Este huracán lo arrastra irresistiblemente hacia el futuro, al cual vuelve las espaldas, mientras el cúmulo de ruinas crece ante él hasta el cielo. *Este* huracán es lo que nosotros llamamos progreso.”

Entre paréntesis y como evidencia, reparemos por ejemplo en la movilización campesina que ha generado el proyecto canalero, al igual que en la represión gubernamental que busca suprimirlas. Aquí se debe destacar expresamente el esfuerzo de Francisca Ramírez, dirigente del Movimiento Campesino Anti-canal, quien ha recibido intimidaciones, agresiones y atentados contra su persona y la de sus seres queridos por su movilización.¹⁰ Correspondiendo con las prácticas neoliberales, en los últimos cinco años se ha documentado una destrucción acelerada y alarmante de la reserva de Bosawás,¹¹ la reserva Indio Maíz,¹² al igual que el desplazamiento de comunidades autóctonas del territorio norte y sur del Atlántico. Sabemos también que el lago Cocibolca se encuentra en riesgo permanente de contaminación. En parte, por el incremento constante de tierras ganaderas y de esa economía que conforma el primer rubro de ingreso nacional, lo cual también acelera la destrucción paulatina de las zona reservadas y autónomas del país.¹³ Los árboles de la vida que ahora ornamentan la ciudad de Managua exponen y rematan el alcance del desfase ético/estético entre el proceso ecocida y la retórica visual (ver Medina, “La selva”).

A propósito de continuidades históricas, van der Post señala que el anuncio del proyecto canalero se realizó en el 118 aniversario del nacimiento de Augusto C. Sandino, el 18 de mayo de 2012. Considerando lo que representa el “general de hombres libres” para el imaginario nacional(ista) de resistencia, en esta reflexión abordé el tema del canal para entrever cuál fue su visión de la naturaleza, y la relación que concebía entre ésta y el desarrollo económico. Aquí se tiene presente lo que acertadamente señala Bruno Latour:

¹⁰ Sergio Ramírez presenta un informe documental sobre esta protagonista actual. En abril de 2017 por ejemplo, su hijo se salvó de un atentado que la policía nunca llegó a investigar.

¹¹ Bosawás fue declarada Reserva de la Biosfera por la Unesco en 1997 y representa la más grande de Centro América, la segunda Reserva de la Biosfera más grande de América, a nivel de selva tropical y la tercera a nivel mundial. Se encuentra entre la Región Autónoma del Atlántico Norte (RAAN) y el Departamento de Jinotega. La parte correspondiente a Nicaragua se compone de 20,000 kilómetros cuadrados, que junto a zonas colindantes en Honduras como la Reserva Biológica Tawahka constituyen 50,000 km².

¹² La reserva Indio Maíz mide 4,500 kilómetros cuadrados y se encuentra en sur este de Nicaragua, contiguo al Río San Juan. Es un patrimonio vivo que contiene más biodiversidad que toda Europa.

¹³ Por ejemplo, en un reportaje de febrero de 2017 publicado en *La Prensa*, Cinthya Tórrez García informa que Bosawás pierde seis por ciento de su extensión por la deforestación (del 2011-2016 un total de 92,157 ha), “mientras la ganadería demostró un crecimiento acelerado” con un incremento de 997,916 ha pastizales en el mismo plazo de tiempo (s.p.).

Las concepciones de la política y las concepciones de la naturaleza siempre han formado una pareja tan estrechamente unida como los dos platos en una báscula: uno baja cuando el otro sube. Nunca ha habido otra política que la *de* la naturaleza ni otra naturaleza que la *de* la política. (55)

Indagar en las concepciones de la naturaleza que articula Augusto C. Sandino en su obra permite entrever los resquicios de su ideario político.

Esquivando posibles anacronismos, interesa leer a Sandino a través de una óptica ecocrítica¹⁴ para pensar y problematizar desde el antropoceno, concepto tanto científico como filosófico y cultural de nuestra época que acuña parte del proceso que aquí se busca discernir.¹⁵ Como categoría científica el término se refiere a la huella humana sobre la tierra perceptible como otra era geológica más, a las alteraciones producidas por los efectos del crecimiento demográfico humano, y a nuestras prácticas cotidianas de consumo, producción, destrucción y deshechos que ha alterado definitivamente la materialidad geológica de la tierra, más allá de la existencia de nuestra especie. En el año 2016, la comunidad científica acordó cambiarle el nombre de Holoceno a nuestra era geológica a la palabra antropoceno.¹⁶ En cuanto al alcance cultural y filosófico del término, cabe tener en cuenta las prácticas dominantes de la cultura material y de la lógica capitalista *necropolítica* que la sustenta.¹⁷

Antes de que trasluciera materialmente el potencial destructivo del capitalismo a nivel planetario, cuando sólo se experimentaban los efectos inmediatos y regionales de sus avances políticos, Sandino apoyaba la construcción del canal con ciertas estipulaciones administrativas. Sus dudas sobre el proyecto no cuestionaban la validez o la necesidad de esa construcción, ni esa

¹⁴ La ecocrítica considera las representaciones literarias y culturales de relación entre lo humano y lo no humano dentro del contexto ambiental. Ejemplos recientes importantes de esta perspectiva en relación al contexto de Nicaragua y Latinoamericano lo desarrollan Steven White; Scott DeVries; Gisela Heffess.

¹⁵ Para una perspectiva literaria de esta problemática ver José Manuel Marrero Henríquez.

¹⁶ Esta declaración fue presentada por un grupo especial de expertos en el 35 Congreso Internacional de Geología que se llevó a cabo en Sudáfrica en Agosto de 2016.

¹⁷ Achille Mbembe desarrolla el concepto de necropolítica para referirse a la eliminación/destrucción de los sujetos excluidos/subalternos. La desechabilidad de estos seres sustenta intereses económicos de las clases pudientes. Como ya se haya mencionado, el desdén vital por los seres humanos se reproduce en los espacios que ocupan los seres de esos lugares.

forma de desarrollo. Consecuente con su época y con la configuración nacional, su objeción fue al imperialismo estadounidense¹⁸ y no precisamente al avance del capitalismo liberal. Para Sandino, lo importante era la soberanía regional de la obra ante el progreso desmedido y las intenciones políticas de los Estados Unidos. La problemática de la destrucción ecológica y la soberanía de los pueblos originarios y afrodescendientes, no figuraban en su ideal de progreso.¹⁹ Los Sandinistas le han dado continuidad cabal a este paradigma, recordando por ejemplo lo señalado ya por Carlos M. Vilas y otros, que el conflicto entre los Sandinistas posteriores y los Miskitos en Nicaragua reproduce viejas jerarquías raciales y coloniales (ver 293-300). Añadiendo esta observación a lo propuesto por Aníbal Quijano, Ramón Grosfoguel atina al argumentar que los Sandinistas reprodujeron la colonialidad de poder histórico entre las costas Pacífico y Atlántico del país (ver 328). Es pertinente destacar la cuestión del Atlántico evidentemente por el impacto ambiental que supone el canal. Falta recordar, como ya se ha dicho previamente, que muchos años antes Sandino también manifestó esa *colonialidad de poder y saber*, en cuanto a las comunidades autóctonas y su relación con el ecosistema y los espacios abiertos,²⁰ lo cual en el fondo no se trata más que de dos caras de un mismo asunto.

Sandino y la cuestión del canal

Pese a que la construcción del canal de Panamá recién había sido terminada en 1914, Sandino siguió aferrado a la idea que se hiciera otro, el original, a través de Nicaragua. En cuyo caso, el

¹⁸ Barry Carr explica que el primer movimiento moderno transnacional de solidaridad en América Latina fue en torno a Augusto C. Sandino. Salomón de la Selva y Gabriela Mistral hicieron resonar la lucha en el contexto Americano. Su lucha representaba un tema de consolidación para comunidades diaspóricas en ciudades claves de las Américas y Europa. Esa lucha conjugaba las experiencias de Perú, Venezuela y Cuba (ver 144). Cabe señalar que, en la actualidad, estas últimas dos referencias continúan su vigencia. Podría decirse que al ser enviado como embajador de Nicaragua a Perú se neutralizó/excluyó a Tomás Borge del proyecto político Sandinista, ironizando la constelación señalada.

¹⁹ La perspectiva de Sandino sobre la costa Caribe y su gente ha sido detallada y comentada por Carlos M. Vilas, Charlie Hale, Jeffrey Gould (*To Die*), Michael Schroeder, entre otros tantos más, que ya han señalado este ninguneo y explican claramente que los Sandinistas perpetuaron paradigmas coloniales, neo-imperiales sobre la soberanía de los grupos originarios de la costa Caribe.

²⁰ Utilizo la palabra “abierto/a” en su sentido literal, y también en el alcance filosófico y ontológico que presenta Giorgio Agamben (ver *Lo abierto* 75-82).

control y la construcción tendría que distribuirse de tal manera que la mitad perteneciera a América Latina y la segunda mitad a una coalición internacional. Desde su primer manifiesto, en julio de 1927,²¹ declara:

La civilización exige que se abra el Canal de Nicaragua, pero que se haga con capital de todo el mundo y no que sea exclusivamente de Norte América, pues por lo menos la mitad del valor de las construcciones deberá ser con capital de América Latina y la otra mitad de los demás países del mundo que deseen tener acciones en dicha empresa, y que los Estados Unidos de Norte América sólo puedan tener los tres millones que les dieron a los traidores de Chamorro, Díaz²² y Cuadras Pasos, y Nicaragua, mi Patria, recibirá los impuestos que en derecho y justicia le corresponden, con lo cual tendríamos suficientes ingresos para cruzar de ferrocarriles todo nuestro territorio y educar a nuestro pueblo en el verdadero ambiente de democracia efectiva [...]. (El pensamiento, tomo I 120; énfasis mío, J.M.)²³

Aquí se observa el discurso civilizador que encontramos a lo largo de todos los escritos de Sandino, y que se remontan a la larga tradición modernizante expuesta en la dicotomía de Domingo Faustino Sarmiento.²⁴ Esta retórica civilizatoria reproduce perspectivas de los viajeros y emprendedores decimonónicos. Por ejemplo, Ileana Rodríguez explica:

“Belleza y desarrollo, cuyos componentes son escenarios (belleza), suelos (agricultura), y clima, vienen a representar las posibilidades de desarrollo [...] Si planicies y valles son vías férreas, el agua es navegación, irrigación o presa.” (57)

²¹ Para un análisis más detallado sobre este manifiesto, referirse al artículo de la autora (Medina, “Intervenciones literarias”).

²² El tratado de Bryan-Chamorro se firmó en 1914 y le concede a Estados Unidos derecho exclusivo de construcción a cualquier proyecto canalero en la zona, a cambio de tres millones de dólares. Sandino se pronuncia en contra de este acuerdo desde su primer manifiesto de julio de 1927.

²³ A menos que se especifique, las referencias de las citas corresponden a la edición de dos tomos, seleccionada y comentada por Sergio Ramírez (1984).

²⁴ Retomando los hilos de José Román en *Maldito País*, Jeffrey Gould acierta que Sandino fue un “producto y productor del discurso de mestizaje” “a pesar de su compromiso con la raza ‘indo hispana’”, y concretamente con ayuda a los Miskitos y Sumos, Sandino no pudo liberarse de su misión civilizadora (*Desencuentros* 56).

El entorno deja de ser el medio ambiente y se borra, a favor de forjar un ámbito abstracto “de democracia efectiva”, basado en instituciones liberales, republicanas. Dicho espacio se reconfigura a través de tecnologías modernizantes.

La reverencia al concepto abstracto de la naturaleza complementa la visión utilitaria y mesiánica que Sandino también sustenta. Por ejemplo, en ese mismo primer manifiesto exalta los dotes privilegiados de su país:

Deseo que, ya que la naturaleza ha dotado a nuestra Patria de riquezas envidiables, y nos ha puesto como el punto de reunión del mundo, y que ese privilegio natural es el que ha dado lugar a que seamos codiciados hasta el extremo de querernos esclavizar, por lo mismo anhelo romper la ligadura con que nos ha atado el nefasto chamorrismo. (*El pensamiento*, tomo I 119)

Los atributos ambientales exponen ese espacio a los intereses que genera el potencial de tránsito como sistema modernizante. Como bien soberano, esa naturaleza potencia un desarrollo local en tensión con un material capital de haberes foráneos.²⁵ El espacio “natural”/abierto no se concibe como una red interconectada que supera parámetros nacionales.²⁶ Se trata de lo que aporta o brinda sin ir más allá de su contingencia geográfica, o por su propia virtud independiente del potencial económico, que se desplaza a lo humano. La amenaza que implica este bien es el sometimiento a voluntades políticas, capitalistas, que en parte facilita el nacionalismo.

“La naturaleza” no figura del todo en la noción de desarrollo que apoya Sandino, quien tampoco reconoce explícitamente por escrito la interdependencia entre estos espacios libres y los sujetos subalternos, tanto humanos como no humanos.²⁷ Pese a que documenta ciertos colectivos

²⁵ Aquí es pertinente destacar la observación de Fernando Mires: “[...] asumir en su verdadera intensidad la temática ecológica implicaría además asumir un *nuevo tipo de radicalidad social* que pocas de las fuerzas políticas establecidas en los gobiernos o en la oposición podrían asumir sin caer en el peligro de negarse a sí mismas, o por lo menos, sin cuestionar su propia historia” (52).

²⁶ La zona reservada que constituyen Bosawás y la Reserva Biológica Tawahka ilustra lo dicho.

²⁷ En una entrevista con Carleton Beals en 1928, Sandino insiste en lo mencionado y subraya la privatización del empréstito: “Personalmente, yo desearía que el canal fuese construido por una compañía privada, reteniendo el gobierno nicaragüense parte de las acciones [...]” (*El pensamiento*, tomo I 247).

no los valida, como tampoco defiende la relación del indígena con la tierra.²⁸ El vitalismo teosófico y espiritista que caracteriza el ideario de Sandino²⁹ sirve de válvula de escape a este imperativo material-social inmediato. Adscribiéndolo a dicha doctrina, Marta Casaús explica que el “vitalismo defendería de manera radical el derecho de los indígenas a la tierra, al sufragio y a la lucha por la soberanía nacional, generando una nueva conciencia de la necesidad de la unidad de ‘Nuestra América’ frente al imperialismo” (“La representación” 32). Si bien es cierto que la gesta de Sandino cumplió con esa lucha de soberanía nacional, sus propios escritos niegan que lo haya hecho defendiendo, como tal, el derecho indígena a la tierra.

A pesar de su hazaña heroica, Sandino apostó por un modelo de desarrollo hiper-capitalista basado en la tecnología para seguir reproduciéndola: el canal como fuente de ingresos para construir y cruzar el territorio con ferrocarriles y escuelas encargadas de difundir la educación ciudadana generada por las instituciones del capital. La educación se entiende sólo a partir de esta premisa modernizante decimonónica. El ente ciudadano se presenta no como ente soberano, si no sometido al marco nacional.³⁰ Este espacio nacional se presenta como una *tabula rasa* que debe adecuarse y llenarse al presente, a través de maquinaria y tecnología que potencie el territorio en y para la modernización.

En una carta dirigida al presidente de Argentina y a los gobernantes de América, en 1929,³¹ Sandino reitera las condiciones administrativas de su apoyo al canal:

²⁸ Wunderlich presenta una breve sección dedicada al proyecto de las cooperativas y los indígenas en la gesta de Sandino (ver 264-266) y todos sus biógrafos se han dirigido a esta cuestión orientada a una utopía política/social que no incorporaba necesariamente la soberanía indígena. A diferencia de su contemporáneo Juan Carlos Mariátegui, quien expresó su solidaridad con Sandino a través de *Amauta*.

²⁹ Casaús explica: “La relevancia de las sociedades teosóficas fue muy grande en toda América Latina y constituyeron, junto con las logias masónicas, los espacios de sociabilidad más importantes del momento, auténticos generadores de opinión pública” (“La representación” 31). Considerando que Sandino fue ambos, teósofo y masón se entiende que su socialización e ideologización partía de un ámbito plenamente hegemónico, dentro de la alteridad de las vanguardias. Ver también Donald Hodges.

³⁰ Una consideración del texto de Giorgio Agamben, *Homo Sacer*, profundiza la relación entre soberanía, espacio (nomos) y estado de excepción (ver 19, 35-38).

³¹ Ese mismo año fue a México en busca de apoyo (ver Wunderlich 193-225). Su afiliación con la Escuela Magnética Espiritual de la Comuna Universal (EMECU) se formaliza en este viaje, como han expuesto sus biógrafos, entre ellos Somoza, Selser, Torres, Hodges, etc. Según Navarro-Genie, este arrebato llevó a Sandino a creerse un mesías enviado a redimir la humanidad. Como veremos a continuación, ese mismo año se distancia de Froylán Turcios.

El Canal de Nicaragua *debe ser abierto por reclamarlo así la civilización actual*; pero esa apertura no la puede resolver sólo Nicaragua con los Estados Unidos de Norte América, porque *una obra de tal naturaleza es de alta trascendencia para los habitantes de todo el globo terrestre [...]*. Ya se cometió el primer error con nuestra América Indo-Hispana al no haberla consultado para la apertura del canal de Panamá; pero todavía podemos evitar un error más con el Canal de Nicaragua. (*El pensamiento*, tomo I 339; énfasis mío, J.M.)

Nuevamente, no se trata de cuestionar la obra, si no de mejorar el protocolo para ejecutarla. En este caso, haciendo un llamado a que se tome en cuenta la opinión regional sobre su construcción, no necesariamente resguardando la participación de las comunidades inmediatas que se verían afectadas por la contienda. Jeffrey Gould explica:

El silencio de Sandino con respecto a las Comunidades se deriva de su proyecto nacionalista; en realidad, Sandino estaba elaborando un discurso popular nacionalista, dicho en otros términos, la reinención de una nación [...]. (*Desencuentros* 56)³²

De esta forma, su perspectiva global “de alta trascendencia para los habitantes de todo el mundo terrestre”, excluye la manifestación de la voluntad local de parte de los implicados en el desplazamiento de cons(des)trucción. Así mismo, la adjetivación de “naturaleza” para describir la obra, enajena lo orgánico a la vez que naturaliza la ingeniería.

Un último ejemplo aquí de lo que expresó Sandino sobre el canal se presenta en su protocolo de paz (1933), que constituiría la base de los tratados:

Además, el Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua exige que la Ruta Canalera por Nicaragua y la parte posible de construir Base Naval en el Golfo de Fonseca, sea declarado de la Nacionalidad Indo-Hispana [...].³³ (*El pensamiento*, tomo II 270)

³² Gould también explica: “Su falta de apoyo a las Comunidades fue particularmente problemática en la única coyuntura donde los grupos indígenas estaban en condiciones de recuperarse de años de pérdidas políticas, culturales y económicas.” (*Desencuentros* 56).

³³ En un comunicado de 1930 expresa casi lo mismo: “[...] debiéndose exigir para nuestra América, en forma unánime, que las obras de construcción del Canal de Nicaragua y de establecimiento de base naval en el Golfo de Fonseca, [...], sean propiedad exclusiva de la nacionalidad indohispana [...]” (*El pensamiento*, tomo II 46).

Marco Aurelio Navarro-Génie publicó en 2017 un editorial que hace referencia a este tema en relación a las contiendas actuales: “Sandino quería asegurarse que su país no se convirtiera en un vasallo de una sola potencia extranjera. Fue un consejo muy sabio, y una condición fundamental que la facción de Ortega y Murillo ha ignorado” (s.p.). Más allá de la problemática postura inicial, el sandinismo contemporáneo socava cualquier fachada de dignidad soberana. Lo dicho según lo ejemplifica la ley 840 que legaliza la expropiación de tierras en la ruta, se lleve a cabo o no el proyecto.³⁴ En ambos casos se apuesta por el mismo tipo de “modernización” a costa de la soberanía y la integridad regional.

Al insistir en la nacionalidad indo-hispana, a la vez que sustentaba el nacionalismo, Sandino optó por una configuración regional que excediera los parámetros tradicionales específicos a un territorio perimétrico.³⁵ Por ejemplo, además del indo-hispanismo sabemos de su apoyo a la Unión Oceánica Hispanoamericana, siguiendo las propuestas de su maestro Joaquín Trincado (ver Hodges, *Sandino's Communism* 5-6, 87, 96-98). Además de suspender la agencia de las comunidades autóctonas, su articulación de esas identidades pertenece a las corrientes eugenésicas que marcaban la época.³⁶

Si bien es cierto que su propuesta indo-hispana reconoce la presencia de los grupos indígenas como parte de la identidad regional, su gesto los homogeneiza a la vez que mestiza lo indígena, mientras borra la presencia afro-descendiente. Siguiendo las propuestas de Román, por ejemplo, Jeffrey Gould sugiere que el indo hispanismo de Sandino fue retórico, puesto que no reconoció ni apoyó la existencia independiente de las comunidades indígenas sobre sus tierras en

³⁴ Wallace explica que el proyecto canalero actual, el quinto en la historia del país, representa una quimera política para implementar dicha ley expropiatoria.

³⁵ Sandino propagó configuraciones basadas en la experiencia común, por ejemplo la federación centroamericana, el indo hispanismo, nacionalidad latinoamericana, y más. En una pequeña sección dedicada al proyecto de las cooperativas y los indígenas, Wunderlich explica: “Siguiendo los planteamientos del indohispanismo, propagaba el ideal de un mestizaje social y cultural” (264).

³⁶ Marta Casaús (“La representación”) contextualiza el desarrollo de la eugenesia en América Latina (ver 17-20). No lo liga al indo hispanismo, ya que éste lo relaciona con la mestizofilia (ver 26). Su artículo “De la incógnita” detalla el surgimiento de esta corriente en el contexto guatemalteco de esa misma época. Es decir que ya se han documentado las exaltaciones xenófobas en los escritos de Sandino sobre los estadounidenses.

las mismas montañas en las que luchaba (ver *To Die* 160). Esta circunstancia se debe en parte a que los grupos indígenas se identificaban con Emiliano Chamorro y con el partido Conservador. La postura de Sandino claramente confirma que, pese a su militancia anti-imperialista, se enmarca dentro de los esquemas del capitalismo liberal, alineándose siempre con los discursos civilizadores que han marginalizado a las comunidades rurales, indígenas y afrodescendientes, como también los espacios abiertos.

Sandino y el entorno

Además de representar un potencial económico, el campo le sirvió a Sandino como escenario de lucha y como resguardo de sus distintas esferas afectivas. Empezamos por este último punto a través de un documento titulado “La muchacha de San Rafael del Norte, Blanca Aráuz” (*El pensamiento*, tomo I 102-104).³⁷ Interesa resaltar la pose narrativa autobiográfica del guerrillero en este texto, y la distancia que le permite establecer con los elementos en su relación con ella.³⁸ Después de un preámbulo que privilegia la primera persona, se enfoca rápidamente en el entorno: “El frío de los llanos de Yucapuca es casi polar. [...] me vi obligado, por el frío, a desocupar las posesiones de Yucapuca” (102). Los pormenores del cortejo pasan a un segundo plano tras el esmero heroico de Sandino en ese medio inhóspito. El frío, como desamparo de la naturaleza, se presenta también en torno a su boda: “A la hora anotada, en que me dirigía al templo, el ambiente estaba frío y neblinoso” (103). La neblina y el frío constituyen claves importantes en las descripciones del medio. Como marcas meteorológicas del hábitat, estos elementos también

³⁷ Sobre este personaje ver el libro de Carlos Salazar Alfaro. Ver también el artículo de Erin Finzer.

³⁸ En 1929, desde el cuartel general, El Chipotón, suscribe un texto que titula “Blanca y sus verdugos” (*El pensamiento*, tomo II 387-405) dirigido a “la prensa honrada del mundo en general” (387). Según Sergio Ramírez, ahí hace un recuento de los principales acontecimientos ocurridos a partir de 1926, fecha en que llega a la Costa Atlántica (Puerto Cabezas y Prinzapolka). Para Ramírez, los elementos que destacan esta crónica son el desarrollo de la Guerra Constitucionalista y el papel que ejecuta Blanca Aráuz en esa contienda. Esta crónica también corresponde con otro documento suscrito por Sandino el 4 de agosto de 1932, “Para la historia de Nicaragua” (*El pensamiento*, tomo I 237-244).

configuran cartografías sentimentales que calibran mística y valentía, a la vez que resaltan su distancia con Blanca.³⁹

El entorno rural se convierte en refugio que le permite separarse de sus obligaciones civiles para cumplir como redentor. Sandino explica en el mismo texto: “Dos días después [del matrimonio] abandoné a mi esposa para internarme en las selvas segovianas, donde he permanecido peleando en defensa del honor de mi Patria” (104). La selva fue el escenario orgánico de una lucha compartida.⁴⁰ El imperativo patriótico supone un tipo de comunión con el campo que sustenta la resistencia desde donde se enuncia la acción. Siguiendo la tradición mítica y mesiánica, esta lucha se lleva al espacio abierto, donde los elementos se alinean con el bien que supone la tal soberanía.

El centro de operaciones fue “el célebre Chipote”, ubicado al margen norte del río Coco (Gilbert 55).⁴¹ Desde este “cerro fortaleza” basó su lucha armada y vivió con Teresa Villatoro, una salvadoreña que además de acompañar a Sandino participó en combate.⁴² En el campo, fuera de los parámetros de la ciudad, se suspenden las categorías de lo público y la legalidad civil. Aunque Sandino glorifique la nación como constructo ideal de la soberanía modernizada, y por ende del capital, no se enmarca dentro de la configuración social que supone el matrimonio tradicional en la ciudad.⁴³ Los documentos públicos, junto al archivo de Sandino, organizan su bio(geo)grafía según proyecciones de un protocolo normativo, a la vez que velan la agencia de

³⁹ Según Gilbert: “Aunque el General Sandino fue casado con doña Blanca Aráuz, no le profesó amor alguno a esa señora. Se casó con ella únicamente para acallar las murmuraciones de las vecinas del poblado de San Rafael del Norte.” (174). Ésto debido a las largas horas compartidas en el puesto telegráfico que la joven manejaba. Además de Finzer, este tema lo toca David Whisnant (ver 376-383). Contradiendo estas perspectivas, Somoza transcribe una supuesta carta en las que realza su alianza con Blanca y descarta a Teresa (ver 202). Ese texto no aparece en *El pensamiento*, donde sí se presenta otra misiva dirigida al mismo destinatario fechada un día después (*El pensamiento*, tomo II 163-164).

⁴⁰ José Román en *Maldito país* también documenta la participación de otra guerrillera borrada y ausente en los escritos públicos de Sandino, Emilia.

⁴¹ Gilbert describe detalladamente la loma volcánica y el significado del lugar (ver 83). Román también hace referencia a la majestuosidad natural del espacio (ver 77).

⁴² Anagilmara Vilchez Zeledón presenta un reportaje detallado sobre Teresa Villatoro. Wunderlich tiene una sección dedicada a “las mujeres de Sandino” y ahí explica que Villatoro estuvo con él hasta 1931 (107-109). Erin Finzer coincide que aunque los escritos de Sandino hagan escasa referencia a mujeres, no detallan su participación en la lucha (ver 138).

⁴³ Ver el estudio de Elizabeth Povinelli.

sujetos femeniles transnacionales en la lucha armada y en su vida. El imaginar la soberanía en el espacio nacional, en vez de en y sobre el espacio *natural*, apunta a este desfase. Este componente trasgresor de su vida personal se omite y modifica en las colecciones de sus escritos, reforzando siempre la parcelación de las esferas en las que actúan de una manera u otra los sujetos.⁴⁴ El campo permite que se conjuguen con la acción otras redes afectivas y colectivas que incluyen la relación con mujeres,⁴⁵ como también la colectividad grupal entre sujetos que compartían ese espacio, tanto humanos como no.

Aunque no se trata sólo de indicar representaciones de la naturaleza, en un comunicado de 1930, Sandino personifica la selva como sujeto/objeto de lucha:

[...] las selvas segovianas tendrían que ser testigos de la muerte de miles de piratas norteamericanos, esbirros de los banqueros de Wallstreet? Las Segovias están tristes, desoladas, enlutadas y llenas de dolor, porque esto es a lo que nos llevó la política estúpida de Mr. Coolidge; pero nuestras selvas segovianas, a despecho de la casa Blanca, se immortalizaron y han dado a nuestros pueblos hermanos la oportunidad de ver una vez más repetirse allí un gesto patriótico tan natural en nuestra raza. (*El pensamiento*, tomo II 46)

Desplazándole su agencia emotiva y combativa a la selva, ese espacio inalterado se contrapone a la babilonia que representa la Casa Blanca. A la vez que atestigua el heroísmo de los suyos, la sierra como partícipe del duelo, lamenta la pérdida humana sin discriminar procedencia. El espacio se *esencializa* junto a la configuración étnica para proyectar el espacio imaginado del patriotismo, como también la dimensión afectiva de su historicidad.

Los escritos de Sandino privilegian los espacios rurales y resaltan la agencia de esos entornos, y su propio protagonismo en los mismos.⁴⁶ La montaña y sus seres son aliados

⁴⁴ Gilbert detalla muchos aspectos de esta relación y los riesgos que enfrenta la mujer en su lucha (ver 173, 193).

⁴⁵ Es relevante resaltar el texto de Ileana Rodríguez “Banana Republics”, pues a la vez que se forjaban esas proyecciones feminizadas y erotizadas de las repúblicas bananeras, Sandino buscaba contrarrestar este discurso.

⁴⁶ La impresión que causó la lucha de Sandino en parte se produjo por la coyuntura tecno-mediática de su época. Por ejemplo, en su testimonio José Román cuenta que desde Nueva York: “Los nombres de El Chipote, Yucapuca, Zaraguasca, Wanbán, Río Coco, etc., no sólo vinieron a ser del dominio público, sino que se convertían en nombres de tangos, corridos, rumbas y merengues” (28).

incondicionales de la lucha, a la vez que son testigo y fuente de fuerza para la resistencia. En una entrevista de 1933 con Belausteguigoitia, Sandino responde a la pregunta si le gusta la naturaleza:

Sí, la Naturaleza inspira y da fuerzas. Todo en ella nos enseña. La ciudad nos desgasta y nos empequeñece. Pero el campo, no para encerrarse egoístamente en él, sino para marchar a la ciudad y mejorarla. (*El pensamiento*, tomo II 295)

Al estilo de Thoreau, entretejiendo una óptica ecocrítica y lejanamente intersectando en ese tema con el proto-movimiento Rastafari, para Sandino el campo sirve de (re)generador ético que neutraliza los efectos deshumanizantes de la ciudad. El espacio rural, más que un campo de batalla, es un foco orgánico del ser y de la resistencia. Por ejemplo, en un manifiesto de 1931,⁴⁷ afirma:

[...] tenemos controlados los campos de ocho de los departamentos de Nicaragua, y si no hemos tomado ciudades, es porque no figura todavía eso en nuestro programa. Lo haremos sin duda cuando llegue la hora [...]. En los campos no hay hambre, y nuestro Ejército tiene comida hasta para aventar hacia arriba.⁴⁸ (*El pensamiento*, tomo II 186)

Estos campos, hiperbólicamente funcionales y vaciados de sus seres humanos y no humanos, producen el sustento literal y figurado de la revuelta. El espacio se controla a través de la complicidad no tan explícita entre sujetos y actantes rurales, no sólo por la acción armada de los militantes. La lógica urbana es secundaria al imperativo de lucha en el campo, y siempre, como veremos más adelante, como contrapunto estético del mismo.

El discurso público de Sandino sobre la alianza orgánica entre los campos y la lucha se problematiza en la correspondencia privada. Por ejemplo, en una carta escrita un año antes, explica: “No tengo secretario y el asunto es pesado; no hay quien quiera venir a comer mico

⁴⁷ Alcanzando el apelativo de fanatismo, el año 1931 constituye un quiebre en el ideario y en la retórica de Sandino como lo han comentado otros biógrafos (Hodges; Somoza; Navarro-Genie), y como lo ilustra su manifiesto de “Luz y Verdad”.

⁴⁸ Anticipando el foquismo, reitera la idea en otro escrito de 1931 dirigido a los observadores indo hispanos: “[...] no tenemos ni una ciudad en nuestro poder, porque no está en nuestro programa de Guerra de guerrillas y que lo haremos cuando lo creamos conveniente, pero que los campos nos pertenecen a todos y por la misma razón nuestro ejército tiene comida en abundancia” (*El pensamiento*, tomo II 194).

asado sin sal” (*El pensamiento*, tomo II 140). Su humor sarcástico modifica la necesidad de comer mono, sin sal, a la vez que la presunta falta de alimento se liga a la ciudad letrada que representa un “posible secretario”.⁴⁹ Así se confirma la tensión entre lo letrado y la praxis en el campo, la red de interdependencia ecológica que ensancha la posibilidad de actividad colectiva entre humanos y no humanos.⁵⁰ En el campo, también se pone en juego esta frontera, como presenta Gregorio Gilberto: “La montaña es tan agreste que la vida del hombre se hacía difícil llevarla y hasta parece medio impropio para que la habiten las bestias [...] Es húmeda y fría” (73). Comunicando la experiencia que Sandino busca captar en sus escritos, este testimonio completa el cuadro de la acción en relación al entorno.⁵¹

La óptica post-humana hacia las colectividades orgánicas se observa en otros momentos de su obra. Por ejemplo, volviendo a la entrevista con Belausteguigoitia, Sandino explica: “La vista de las plantas, de los árboles, los pájaros con sus costumbres, su vida... son una continua enseñanza” (*El pensamiento*, tomo II 295). Esta conceptualización quizás refleje los principios vitalistas⁵² entorno a su teosofismo, y/o remita al romanticismo decimonónico. En todo caso, aquí no se impone una jerarquía vertical de saberes característicos del antropoceno, más bien se aprecia un colectivo ontológico horizontal. Esta postura se sortea al impulso desarrollista que se observa en la mayor parte de los escritos de Sandino.

En esa misma entrevista, Sandino responde a la pregunta de si desearía hacer algunos estudios: “Sí; me interesa el estudio de la Naturaleza y de las relaciones más profundas de las

⁴⁹ Gilbert comenta varias veces la necesidad de tener que comer mono y en un caso expone un límite de lo admisible y no admisible, después de enumerar “mono, armadillo, ardilla, danta o tapir y cuantos otros animales y animalejos produce Centroamérica, se negaron a comer un caballo que Sandino les ofreció de almuerzo” (94). Los soldados de Sandino marcan una distancia con Sandino a la vez que delimitan lo posible. Conzemius, uno de los primeros etnógrafos de los Miskitus y Sumus, explica que estos grupos tradicionalmente se negaban a comer animales de procedencia europea (ver 121). En esta instancia se niegan a comer caballo, ya sea por su procedencia europea o por su cercanía en la lucha.

⁵⁰Según Latour los colectivos se refieren a un procedimiento de recolección de las asociaciones de humanos y de no humanos (ver 97-145, 389). Sobre la cuestión de humanos y no humanos referirse al mismo texto de Latour (119-133, 394). También ver al texto de Giorgio Agamben, *Lo abierto*.

⁵¹ El texto Gregorio Gilberto tanto como el de José Román merecen una lectura aparte relacionada también con la cuestión ecológica.

⁵² Casaús define la horizontalidad del vitalismo (ver “De la incógnita” 28).

cosas. Por eso me gusta la filosofía” (296).⁵³ Insistiendo en una verticalidad y organicidad ya vista, reafirmando sus apuestas teosóficas⁵⁴ y espiritistas. Su acercamiento a la naturaleza va más allá de su praxis y de sus escasos arrebatos líricos porque entra en un horizonte epistémico y ontológico. Volviendo a Latour, la “Naturaleza”, como hemos visto, no hace referencia a un dominio de la realidad, sino a “una función particular de la política, a una manera concreta de construir la relación entre necesidad y libertad [...] para repartir los hechos y los valores” (199). Entonces pareciera que Sandino intuyera parte de todo esto, aunque no cuaje necesariamente en sus palabras. La capacidad de acción en la selva, sus relaciones afectivas, su idea sobre las comunas se encuentran en tensión con la proyección letrada y modernizante de su ideario. Dicha capacidad de acción en la selva, además de condicionarse por el medio y los seres que ahí habitan, se hace posible gracias al componente equino. Aunque no se pueda desarrollar acá con el cuidado que merece, se tienen que considerar estos pares en la configuración post humana de Sandino. Estos sujetos, partícipes claves del transporte en el campo, se mencionan repetidamente en sus textos, aportando veracidad y demarcando al hombre de acción en distintos espacios, ya sea en el campo o en el pueblo.⁵⁵ La prevalencia ecuestre define el atuendo de Sandino y también se documenta en algunas imágenes que presentan esta “colaboración”. Cualquier alusión quijotesca y caballeresca que se ha hecho en referencia a Sandino, se refuerza también por este componente.

A propósito de efectos estéticos inseparables de su escritura, el entorno como escenario de guerra se describe con cuidado, sobretodo en torno a la luz natural. Se destaca un texto de agosto de 1932, que supone un arrebato lírico que parte del brillo ambiental, de la interacción entre lo urbano y lo natural: “[...] y a las cinco de la mañana teníamos rodeada aquella plaza, que con la

⁵³ Según Agamben, “[q]uizás no sólo la teología y la filosofía, sino también la política, la ética y la jurisprudencia están en tensión y en suspenso en la diferencia entre el hombre y el animal” (*Lo abierto* 36). La agencia y el pensamiento de Sandino “campea” en estos ámbitos, intuyendo estas tensiones como se comenta en otro momento.

⁵⁴ Casaús (“La representación”) explica que la teosofía no fue una religión sino una doctrina esotérica que pretendía alcanzar, mediante la razón comparada, el conocimiento de Dios. (apunte 18, 39)

⁵⁵ Entre los ejemplos que se pueden mencionar, la cantidad de caballos atados en el atrio de la iglesia, lo que hace con su caballo antes de entrar a un edificio, la ayuda que le prestan sus hombres a los equinos que sufren en el campo, etc. Incluso, Román comenta una anécdota en la que le presenta con nombre propio a unos caballos y le hace elegir uno a manera de conocerle mejor (ver 56).

blancura de sus paredes envueltas todas en una sábana de neblina blanca y con sus lucecillas pálidas que recibían los primeros rayos de la luz del día [...]” (*El pensamiento*, tomo II 240). La representación idílica del entorno de la acción se presenta mientras la ciudad se desvanece ante los elementos de la naturaleza. Se observa así una insistencia en la primera parte del nombre que pensó para la región autónoma que propuso instituir, “Luz y Verdad”, fondo recurrente en sus escritos que remite a su entusiasmo por la EMECU.⁵⁶ A la misma vez, se trata de un espacio que genera heroísmo: “[...] nuestro pabellón rojo y negro, majestuoso, se levantaba en aquellas agrestes y frías colinas” (240). Contra o desde la hostilidad del campo se insiste en la abnegación que demanda la lucha.

En los textos de Sandino la naturaleza sirve también de impulso narrativo, tanto en crónicas, relatos y manifiestos, como en el siguiente parte de guerra en el que insiste siempre en la iluminación: “El 1º de noviembre los primeros rayos del sol iluminaron La Conchita. Los pinares se movían sin cesar con los primeros vientos del verano” (*El pensamiento*, tomo I 173). La exaltación que produce el ambiente en la subjetividad militante mediatiza la representación histórica de esa relación. Empero, la sinestesia del cuadro desentona con el hecho que se trata del escenario de uno de “los combates más sangrientos” en uno de los más grandes triunfos del EDSN. Además de la inspiración que pueda haber generado el entorno, junto al protagonismo histórico, el arrebató narrativo puede responder a que el parte de guerra fue publicado en 1927 por *La Revista Ariel*.⁵⁷

Sandino registra el efecto estético de la naturaleza en el hombre de acción, el cual sitúa el deleite del letrado al margen de la ciudad. En un texto de 1927, desplaza lo natural por una necrópolis urbana, donde se vuelve a insistir en el crepúsculo diurno:

⁵⁶ El espiritismo de la escuela de Joaquín Trincando se llamaba de “Luz y verdad”. En 1931 Sandino también lanza un manifiesto con este nombre.

⁵⁷ Revista fundada en 1925 y editada por el poeta/escritor hondureño Froylán Turcios en Tegucigalpa, Honduras. Desde 1927 hasta finales de 1928, se publican los comunicados, partes de guerra y la correspondencia que mantenía con su corresponsal Turcios (nota en *El pensamiento vivo*). Esta representación cesa el 7 de enero de 1929, año en el que Sandino le escribe una carta a Turcios aceptando su renuncia. La renuncia del escritor viene motivada por su deseo de aceptar un puesto de cónsul en París (ver Selser 400; Torres 155).

La ciudad estaba lóbrega. Con los primeros rayos del día, se miraba pálida la luz eléctrica que la iluminaba.

El panteón se distinguía de la ciudad por sus mausoleos blancos.

El momento era propicio para que un Rubén Darío quedara en éxtasis. (*El pensamiento*, tomo I 87)

Los rayos del sol superan la luz eléctrica y el panorama urbano se reduce a un camposanto, curiosa fuente de éxtasis para un Rubén Darío. Curioso también cómo se desplaza el efecto visual de la narrativa al “momento propicio”, vaciando lo sensorial a un tipo de historicidad que se materializa en forma de mausoleos blancos, donde a su vez termina la ciudad. Sandino se desdobra también en el poeta al evocarlo, ubicándolo/se en el umbral mortuorio urbano.⁵⁸ Desde la vanguardia anti-imperialista de lucha, el modernismo y quizás el nacionalismo liberal, personificado por Darío se relegan a un espacio conmemorativo.

Para contrarrestar los avances del capital estadounidense, en una circular de ese mismo año, explica el curso que tomaría su propuesta económica/política en relación al potencial ambiental:

[...] Nuestro ejército se prepara a tomar las riendas de nuestro poder nacional, para entonces proceder a la organización de grandes cooperativas de obreros y campesinos nicaragüenses, *quienes explotarán nuestras propias riquezas naturales*, en provecho de la familia nicaragüense en general. (*El pensamiento*, tomo II 245; énfasis mío, J.M.)

Las riquezas naturales componen el potencial sostenible de la *comunidad imaginada*. Recalcando las referencias equinas que observaremos adelante, se “toman las riendas” a manera de domar y controlar. A su vez, con un léxico a favor de categorías de clase como “obrero” y “campesino”, borra la diversidad étnica constituyente, así domesticando la configuración

⁵⁸ Propagando una postura más hispanista que la de Darío, Sandino ya había ubicado al poeta en el lugar de su muerte, en un manifiesto que emite en septiembre de 1931 dirigido “a los hombres de nuestro departamento leonés”. Insistiendo en la colonialidad del saber letrado y nacionalista que elimina las herencias autóctonas y africanas, exclama: “Nuestro Rubén Darío habló de nuestros veintiún cachorros de América Hispana, hijos del viejo León español” (*El pensamiento*, tomo II 198).

occidental y patriarcal de la familia. La naturaleza se presenta como potencial de bien capital dentro de una lógica patriarcal y capitalista.

Como parte de este mismo embrollo ideológico o programático, los espacios rurales se proyectan como zonas baldías, a esperas del desarrollo tecnológico y mecánico que demanda el progreso liberal.⁵⁹ Por ejemplo, en el protocolo de paz de 1933, articula en el segundo punto sobre las bases del convenio:

A) Que [...], el Congreso Nacional de Nicaragua decreta la *creación de un nuevo Departamento en tierras baldías nacionales*, comprendidas entre las zonas del Chipote y la Costa Atlántica Nicaragüenses, con el nombre de “Luz y Verdad” [...]. (*El pensamiento*, tomo II 269)

El nombre de “Luz y Verdad” para un espacio supuestamente baldío, apunta a proyectos de la ilustración bien entrado el siglo XX, durante la vanguardia. Es relevante que en los documentos oficiales, en el tratado en sí, potenciando las alusiones eurocéntricas, el nombre de la región cambia a “Septentrión”. Este desplazamiento léxico que retoma arcaísmos latinos, ejemplifica lo señalado por Aníbal Quijano que “[l]os defensores de la patente europea de la modernidad suelen apelar a la historia cultural del antiguo mundo heleno-románico y al mundo del Mediterráneo antes de América, para legitimar su reclamo a la exclusividad de esa patente” (791), en referencia a la hegemonía cultural imperial⁶⁰ que se prefigura también en los escritos de Sandino.

El espacio vaciado de seres y actantes se rebasa de prepotencias modernizantes que reinscriben el lema de *terra nullius*. En la ya mentada entrevista con Belausteguigoitia, donde exalta los dotes de la naturaleza, en abstracto, también insiste en el mismo tipo de destino manifiesto criollo: “Tenemos tierras baldías, quizás las mejores del país. Es donde hemos estado

⁵⁹ Ileana Rodríguez explica este fenómeno de otra forma: “Lo salvaje es mal ajustado al mecanismo de la máquina social y, por tanto, improductivo” (*Hombres* 154).

⁶⁰ Edward Said desarrolla esta idea en *Culture and Imperialism*, donde explica que teniendo en cuenta la nostalgia, la furia y el resentimiento que provoca la imposición, en este caso militar, hay que considerar integralmente a la cultura que nutre el sentimiento, raciocinio, y sobre todo la imaginación imperial. A partir de ahí, continua Said, debemos captar/entender la hegemonía de la ideología imperial que se impregna en todos los asuntos culturales del siglo XIX y XX, y que penosamente se sigue celebrando (ver 12).

nosotros” (*El Pensamiento*, tomo II 294). Suponer el espacio vacío implica negar la presencia de otros seres integrantes.⁶¹ Se vislumbra así un romanticismo imperial que apunta a líneas verticales de hegemonía. Por ejemplo, ignora la larga tradición de navegación de los grupos autóctonos del Atlántico. En esta misma entrevista, explica:

Por de pronto haremos navegable el río; después empezaremos a abrir terrenos de cultivo. Pero hay una exuberancia vegetal increíble. Sólo el cacao silvestre les pone por de pronto en condiciones de explotación económica. (294)

Los planteamientos que propone Sandino perfilan su desinterés por la forma de vida de quienes habitaban y habitan esos espacios, entre ellos, los Mayangnas, junto a los Ramas y Miskitos.⁶²

A propósito del provecho de los cultivos, cerramos con un *leitmotiv* en los escritos de Sandino que reitera la idea de la cosecha de cadáveres del enemigo. Según la edición de Casa de las Américas, esta imagen se introduce en 1926 al referirse a la guerra constitucionalista: “Las mesetas de los cerros de Yacapuca y Saraguaza estaban sembradas de cadáveres, de los combates anteriores.” (*El pensamiento* 1980 240). Resaltando el logro armado, los campos cultivan el material de la violencia. Años después, en un manifiesto de 1931, sin fecha específica, repite la misma imagen: “[...] desquite verbal por la azotaína que nuestro Ejército acaba de pegar a los yankees en la Costa Atlántica, dejando Longtow sembrado de cadáveres. Ninguna culpa tenemos, porque sólo nos estamos defendiendo” (*El Pensamiento*, tomo II 179). La violencia se convierte en siembra de acción, plasmada en forma de cuerpos del enemigo. El imaginario gótico que proyecta Sandino a través de sus representaciones de violencia es vasto, y aquí se menciona para apuntar a la naturalización de la violencia armada. De esta forma, se observa cómo los procesos colaborativos entre naturaleza y seres humanos se deforman para neutralizar los deshechos de la acción.

⁶¹ Román presenta el mismo tipo de negación en referencia a Yucapuca, otro centro de operaciones: “Toda aquella inmensa región es un campo virgen para sembrar ciudades” (56).

⁶² En relación a los grupos originarios de la costa Atlántica, interesa el texto de Eduard Conzemius porque se recopila entre 1915-1922, y documenta una época muy próxima a la de Sandino.

Las tensiones y aparentes contradicciones que presentan los escritos y testimonios de Sandino en torno al hecho y a las posibles consecuencias del proyecto canalero, encauzan y en parte dan pie a la coyuntura actual. A pesar del llamado que hizo Sandino a la participación regional y a la diversificación administrativa del proyecto, en nuestro contexto estas estipulaciones se minimizan para darle continuidad a posturas decimonónicas que no consideraban las repercusiones orgánicas del tema, sólo el resultado material. Lo necesario es leer y proyectar las propuestas del general de los hombres libres desde la coyuntura antropocénica para llevar su acción al presente. Teniendo en cuenta el trayecto histórico, físico y epistémico incurrido desde hace casi cien años de su lucha, las propuestas de Sandino merecen esta actualización, no la deformación retrógrada que estamos viendo.

Bibliografía

Agamben, Giorgio. *Lo abierto: El hombre y el animal*. Trad. Antonio Gimeno Cuspinear. Valencia: Ed. Pre-Textos, 2005.

Agamben, Giorgio. *Homo Sacer: Sovereign Power and Bare Life*. Stanford, C.A.: Stanford University Press, 1998.

Benjamin, Walter. “Tesis sobre la historia y otros fragmentos”. Ed. y trad. Bolívar Echeverría. <<https://marxismocritico.files.wordpress.com/2013/05/sobre-el-concepto-de-historia.pdf>>.

Carr, Barry. “Pioneering Transnational Solidarity movements in the Americas: The Movement of Support of Augusto C. Sandino 1927-1934”. *Journal of Iberian and Latin American Research* 20.2 (2014): 141-152.

Casaús, Marta. “De la incógnita del indio al indio como sombra: el debate de la antropología guatemalteca en torno al indio y la nación, 1921-1938”. *Revista de las indias* LVX.234 (2005): 375-404.

Casaús, Marta. “La representación del otro en las elites intelectuales europeas y latinoamericanas: un siglo de pensamiento racista 1830-1930”. *Iberoamericana. Nordic Journal of Latin American and Caribbean Studies* XL.1-2 (2010): 13-44.

Chakrabarty, Dipesh. “The Climate of History: Four Thesis”. *Critical Inquiry* 35 (2009): 197-222.

Conzemius, Eduard. *Miskitos y Sumus de Honduras y Nicaragua*. Trad. Jaime Incer Barquero. Managua: Fundación Vida, Colección Cultural de Centro América, Serie Etnología no. 2, 2004.

Davies, Jeremy. *The Birth of the Anthropocene*. Berkeley: University of California Press, 2016.
DeVries, Scott. "Green Modernism". *A History of Ecology and Environmentalism in Spanish American Literature*. Lewisburg, PA: Bucknell University Press, 2013. 99-136.

Esch, Sophie. "¿El río San Juan como 'mausoleo de modernidades' de Nicaragua? La negación literaria de significado de modernidad a las orillas del río". *L' Ordinaire Latino-américain* 211 (2008): 145-164.

Esch, Sophie. "Fantasmas del canal, frontera y el poeta en la orilla del río. La construcción del espacio río San Juan en los textos literarios Rápido tránsito, Trágame tierra, Waslala y Al otro lado del río San Juan". *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos* 17 (julio-diciembre 2008): s.p. <<http://istmo.denison.edu/n17/proyectos/esch.html>>.

Finzer, Erin. "Among Sandino's Girlfriends: Carmen Sobalvarro and the Gendered Poetics of a Nationalist Romance". *Latin American Research Review* 47.1 (2012): 138-160.

Gilbert, Gregorio U. *Junto a Sandino*. Santo Domingo: Editora Alfa y Omega, 1979.

Glotfelty, Cheryll, y Harold Fromm, eds. *Ecocriticism Reader: Landmarks in Literary Ecology*. Athens: University of Georgia Press, 1996.

Gould, Jeffrey, L. *To Die in This Way: Nicaraguan Indians and the Myth of Mestizaje: 1880-1965*. Durham, N.C.: Duke University Press, 1998.

Gould, Jeffrey, L. *Desencuentros y Desafíos: Ensayos sobre la historia contemporánea centroamericana*. San José, Costa Rica: Colección Nueva Historia Contemporánea de Centroamérica, Centro de Investigaciones Históricas de América Central, 2016.

Grosfoguel, Ramón. "Colonial Difference, Geopolitics of Knowledge and Global Coloniality in Modern/ Colonial Capitalist World-System". *Review (Fernand Braudel Center)* 25.3 (2002): 203-224.

Hale, Charlie. *Resistance and Contradiction: Miskitu Indians and the Nicaraguan State, 1894-1987*. Stanford, C.A.: Stanford University Press (1994): 89-94.

Harvey, David. *Spaces of Global Capitalism: Towards a Theory of Uneven Development*. New York: Verso Books, 2006.

Heffes, Gisela. *Políticas de la destrucción/ Poéticas de la preservación: Apuntes para una lectura (eco)crítica del medioambiente en América Latina*. Buenos Aires: Beatriz Viterbo Editora, 2013.

Hodges, Donald. *Intellectual Foundation of the Nicaraguan Revolution*. Austin: University of Texas Press, 1986.

Hodges, Donald. *Sandinó's Communism Spiritual Politics for the XXI Century*. Austin: University of Texas Press, 1997.

Hooker, Juliet. "‘Beloved Enemies’: Race and Official Mestizo Nationalism in Nicaragua". *Latin American Research Review* 40.3 (2005): 14-39.

Latour, Bruno. *Políticas de la naturaleza: Por una democracia de las ciencias*. Trad. Enric Puig. Barcelona: RBA Libros, 2013.

López Baltodano, Mónica. *La entrega de un país: Expediente Jurídico de la concesión canalera en Nicaragua*. Managua: Fundación Pool Na, 2017

Marrero Henríquez, José Manuel, ed. *Literatura y sostenibilidad en la era del antropoceno*. Las Palmas: Fundación Canaria Mapfre Guanarteme, 2011.

Mbembe, Achille. "Necropolitics". Trad. Libby Meintjes. *Public Culture* 15.1 (2013): 11-40.

Medina, Julia. "Intervenciones literarias en un manifiesto de Augusto C. Sandino". *Revista Estudios* (Universidad de Costa Rica) 30 (2015): 248-279.

Medina, Julia. "La selva mecánica en el país de las maravillas". *Istmo: Revista visual de estudios literarios y culturales centroamericanos* 32 (enero-julio 2016): 1-4.
<<http://istmo.denison.edu/n32/foro/02.html>>.

Miller, Shawn William. *An Environmental History of Latin America*. Cambridge: Cambridge University Press. 2007.

Mires, Fernando. "La nueva ecología: el sentido político de la ecología en América Latina". *América Latina Hoy* 7 (enero 1993): 49-58.

Navarro-Genie, Marco. "¿Qué diría Augusto Sandino sobre el Gran Canal de Nicaragua?". *PANAM Post: Noticias y Análisis de las Américas* 6 de enero 2015.
<<https://es.panampost.com/editor/2015/01/06/que-diria-augusto-sandinó-sobre-el-gran-canal-de-nicaragua/>>.

Picón, Gloria, y Lucía Vargas. "‘Ortega es bisnero’. Téllez dice que manipula a Sandino". *La Prensa* 19 de julio de 2013. <<http://www.laprensa.com.ni/2013/07/19/politica/155360-ortega-es-bisnero>>.

Povinelli, Elizabeth. *The empire of love: towards a theory of Intimacy, Genealogy and Carnality*. Duke University Press, 2006.

Quijano, Aníbal. “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”. *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del Poder*. Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (2014): 777-832.

Ramírez, Sergio. “Doña Francisca, el azote contra la Nicaragua de Ortega”. *El País Semanal* 28 de abril 2017.

Rodríguez, Ileana. *Hombres de empresa, saber y poder en Centroamérica. Identidades regionales/modernidades periféricas*. Managua: Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica, 2011.

Rodríguez, Ileana. “Banana Republics: feminización de las naciones en frutas y de las socialidades en valores calóricos”. *La naturaleza en disputa: Retóricas del cuerpo y el paisaje en América Latina*. Eds. Gabriela Nouzeilles y Norma Alarcón. Buenos Aires: Paidós, 2002: 85-112.

Román, José. *Maldito país*. Managua: Amerrisque, 2007.

Said, Edward W. *Culture and Imperialism*. 1ra ed. New York: Vintage Books, 1994.

Salazar Alfaro, Carlos. *Blanca Stella Aráuz: ¡Madre de la patria!* Managua: Fondo Cultural Caruna, 2015.

Sandino, Augusto César. *El pensamiento vivo de Sandino*. Selección y notas de Sergio Ramírez. Colección Pensamiento de Nuestra América, Casa de las Américas, 1980.

Sandino, Augusto César. *El pensamiento vivo*. 2 tomos. Introducción, selección y notas de Sergio Ramírez. Managua: Editorial Nueva Nicaragua, 1984.

Schroeder, Michael J. “Cultural geographies of grievance and war: Nicaragua’s Atlantic Coast region in the first Sandinista revolution, 1926-1934”. *Dialect Anthropology* 36 (2012): 161-196.

Selser, Gregorio. *Sandino, General de hombres libres*. Managua: Aldilá Editor, 2004.

Somoza, Anastasio. *El verdarero Sandino o el calvario de las Segovias*. Managua: Editorial y Litografía San José, S.A., 1976.

Squier, Ephraim. *Nicaragua: its People, Scenery, Monuments, and the proposed Interoceanic Canal*. New York: D. Appleton & Co., 1852.

Torres Espinosa, Edelberto. *Sandino y sus pares*. Managua: Editorial Nueva Nicaragua, 1983.

Tórrez García, Cinthya. “Bosawás pierde bosque y nadie hace nada por evitarlo”. *La Prensa* 2 de febrero 2017. <<https://www.laprensa.com.ni/2017/02/06/nacionales/2178587-bosawas-pierde-bosque-y-nadie-hace-nada-por-evitarlo>>

Urbina, Nicasio. “El mito del canal interoceánico en la literatura nicaragüense”. *La Gente* 25 de junio de 2013 [10 de octubre de 1996]. <<http://www.radiolaprimerisima.com/blogs/1048>>.

Van der Post, Jan Geert. “Canal Interoceánico: Un sueño siempre presente y nunca realizado”. *Envío Digital* 388 (2014). <<http://www.envio.org.ni/articulo/4868>>.

Vilas, Carlos M. *La costa Atlántica en Nicaragua*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1992.

Vílchez Zeledón, Anagilmara. “La amante del general”. *Revista Magazine* 14 de diciembre 2014. <<https://www.magazine.com.ni/reportaje/la-amante-del-general/>>.

Wallace Melvin. *Ruta de tránsito y canal por Nicaragua o parte de la historia de un país en venta*. Managua: Amerrisque, 2016.

Whisnant, David. *Rascally Signs in Sacred Places: The Politics of Culture in Nicaragua*. Chapel Hill, N.C.: The University of North Carolina Press, 1995.

White, Steven F. *Arando el Aire: La ecología en la poesía y la música de Nicaragua*. Managua: 400 Elefantes, 2011.

Wünderich, Volker. *Sandino: una biografía política*. Managua: Editorial Nueva Nicaragua, 1995.